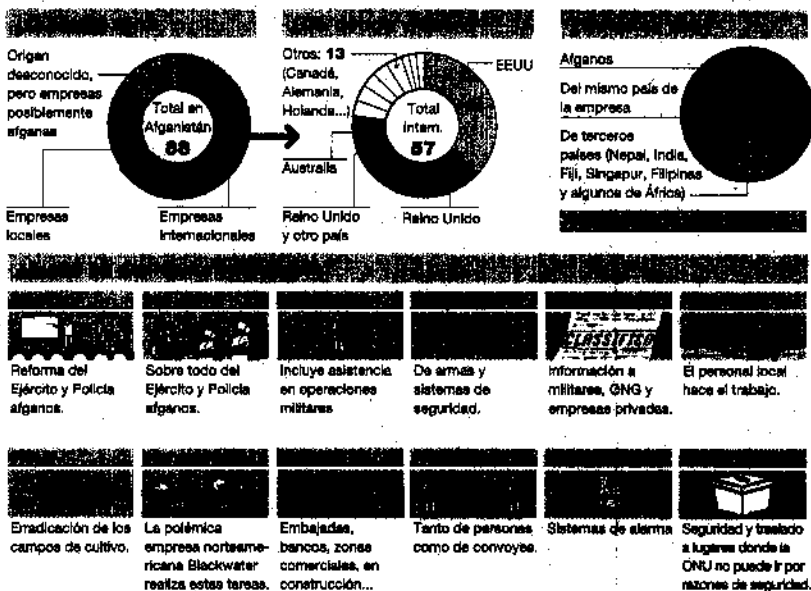


Las empresas de seguridad privada en Afganistán

Se nutren de ex milicianos y profesionales de todo el mundo y el propio presidente afgano, H. Karzai, las considera una amenaza.



Aspecto de un empleado de DynCorp, empresa norteamericana encargada de la seguridad del presidente afgano



Seis soldados de la OTAN muertos en el este del país

HAMID SHALIZI
Reuters / EL MUNDO

KABUL.- La Fuerza Internacional para la Asistencia a la Seguridad (ISAF) sufrió la noche del pasado viernes su pérdida más grave en los últimos tres meses. Seis soldados de la Alianza Atlántica y tres militares afganos murieron en combates con la insurgencia talibán en el este del país, según informó ayer la OTAN en un comunicado.

Los enfrentamientos tuvieron lugar cuando un grupo de insurgentes tendió una emboscada a una patrulla conjunta del Ejército afgano y la ISAF, bajo mando de la Alianza Atlántica, según informa la agencia Efe.

Ocho soldados de la ISAF y 11 militares afganos resultaron heridos en el intercambio de fuego de armas ligeras y granadas, que también causaron la muerte de un talibán. Todos los heridos han sido hospitalizados, según la OTAN, que no reveló la nacionalidad de los soldados muertos, algo que acostumbra a anunciar el Gobierno del país correspondiente.

«Vaya nuestro pésame con las familias y amigos de los soldados muertos y para los heridos en el ataque de la noche del viernes», aseguró un portavoz de la ISAF, Carlos Branco.

La violencia se ha recrudecido durante los últimos meses en Afganistán, donde cerca de 5.500 personas han muerto en lo que va de año. Tropas afganas e internacionales se encuentran enzarzadas, codo con codo, en choques diarios en varios puntos del país, intentando contener, en la medida de lo posible, la insurgencia talibán.

Ayer mismo, un suicida acabó con la vida de un civil y produjo heridas a otros tres en la provincia noreña de Kunduz.

Paralelamente, en el oeste, tropas afganas y de la ISAF retomaron el distrito de Gulistán, que había sido capturado por los talibán unas dos semanas atrás. Un elevado número de talibán, incluido un comandante, murió durante el combate, mientras que el resto de los insurgentes huyó a las montañas. Durante los choques, se comprobó que, junto a los talibán, luchaban extranjeros, «paquistaníes e iraníes», según apuntó un jefe de policía afgano.

FUENTE: Susanne Schmeidl, DynCorp.

Curtainpaire Graphics / EL MUNDO

Kabul teme a las empresas de seguridad

MÓNICA BERNABÉ
Especial para EL MUNDO

GAZAN (AFGANISTÁN).- El presidente afgano, Hamid Karzai, ya no debe temer sólo a los talibán, sino también a las empresas de seguridad privada en Afganistán. La mayoría se nutren de ex combatientes de las facciones armadas que primero lucharon contra los soviéticos, luego en la guerra civil y ahora son mercenarios hasta que tal vez un día se dé de nuevo la vuelta a la tortilla.

Según el Ministerio del Interior, en Afganistán hay unas 60 empresas de seguridad privada. Sin embargo, el instituto de investigación Swisspeace, que ha hecho un estudio sobre la percepción de la población local sobre estas compañías en Afganistán, calcula que podrían llegar al centenar.

Susanne Schmeidl, una de las autoras del estudio, asegura que ha podido identificar hasta 88 compañías -18 afganas, 57 internacionales y 13 de origen dudoso- que suman como mínimo 20.000 hombres armados campando a sus anchas, ya que en el país no hay ninguna regulación sobre las empresas de seguridad privada.

El Gobierno afgano cree que los hombres armados de estas compañías pueden intentar contra el presidente

El responsable de la concesión de licencias de armas del Ministerio del Interior afgano, el general Abdul Manan Farahi, justifica el desierto normativo, diciendo que estas compañías son «un fenómeno nuevo en Afganistán». Lo cierto, sin embargo, es que en los seis años desde el colapso del régimen fundamentalista, el Gobierno afgano no había reparado en la urgente necesidad de una regulación hasta principios de este año, cuando diversos bancos de Kabul fueron asaltados por trabajadores de empresas de seguridad privada que, teóricamente, tenían que custodiar vehículos con dinero.

Karzai ordenó la redacción de una ley, que el Consejo de Ministros tiene previsto aprobar en breve, según el asesor legal del Ministerio del Interior, Najib Fahim. Asimismo, en los últimos días, el Gobierno afgano ha ordenado el cierre de cuatro em-

presas -todas afganas- por su presunta implicación en casos de robo y narcotráfico, y tiene previsto clausurar seis más. Según Farahi, estas compañías constituyen una auténtica «amenaza», y Fahim añade que el Gobierno «las teme» directamente.

Pavor a un golpe

Schmeidl confirma que algunos de los testimonios recogidos en su estudio también expresaron su temor a que estas empresas protagonizaran un golpe militar contra Karzai, más aún teniendo en cuenta que, según sus estimaciones, el 80% del personal de estas compañías lo conforman antiguos combatientes de las facciones militares en guerra.

Según Schmeidl, existe una explicación para ello: «Actualmente en Afganistán sólo el Gobierno, las tropas internacionales y las embajadas

tienen permiso para importar un número limitado de armas. Por lo tanto, las empresas de seguridad privada se encuentran con un dilema. Por un lado, existe una demanda de vigilantes armados y, por otro, en Afganistán no hay un mercado oficial donde conseguir armas». La solución es contratar a aquellos que ya disponían de ellas: las milicias.

El problema se hace especialmente acuciante porque incluso Karzai utiliza una empresa privada para garantizar su propia seguridad: antes la norteamericana DynCorp y ahora una afgana. Además, la principal carretera de circulación que se está construyendo en Afganistán la vigila personal armado de la empresa US-PI, también norteamericana. La embajada alemana la custodia la firma británica Saladin Security, y la norteamericana Blackwater -polémica por su actuación en Irak- se encarga de la seguridad de la de EEUU.

Schmeidl considera que ahora lo más operativo sería que el Gobierno regulara dichas empresas por decreto, y no por ley, ya que el texto legislativo puede pasar meses bloqueado en el Parlamento, controlado por señores de la guerra.



Campus Justicia de Madrid

Concurso

de Investigación Jurídica

Fecha lanzamiento Concurso: 10 de octubre

Fecha inicio: 15 de octubre

Fecha final: entrega propuesta: 15 de noviembre

15 de noviembre

Redacción de Proyectos: UJ y Coordinación de la Competencia y el

Obtención de documentación en el laboratorio

en el C. de Estudios de Concursos, en Argueta, Plaza de Madrid, 1 de la UJ

902 CAMPUS 226787

informaciones relativas al concurso:
www.campusjusticiamadrid.com



informa